

LA JUVENTUD LITERARIA.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año VII.

Murcia 26 de Mayo de 1895.

Núm. 266.

Suscripción: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

Imprenta y oficinas: Mariano Padilla, 49.

La correspondencia al director. No se devuelven los originales. Número suelto 10 céntimos.

La Juventud Literaria.

PALIQUE.



ARAMBA! Gracias á Dios que llegué.

Un tenor mozo, disfrazado de estación, con grandes cintas doradas en los labios, y un bigotazo en la gorra de carabinero gritó:

—¡Fonda! Parada, Murcia y treinta minutos!

La aguja penetró en el tren y se detuvo: la locomotora nos miraba con gravedad, y los guardias de orden público soltaban vapor por todas sus válvulas; yo me despecé, bajé del equipa-



jo y me llevé el coche debajo del brazo; un billete me recojió al empleado que compré en Cartagena, lo taladró y me encaminé á las flores de la ciudad y á las niñas benitas.

Y aquí me tienen ustedes en compañía de mi amigo Ramón JUVENTUD, director de Blanco LITERARIA, dispuesto á sentar mis tiempos por algunos reales.

Yo soy de por sí un chico (en grande) muy entusiasta de Murcia y... de las murcianas: no puedo negar que soy oriundo de aquí y aquí he residido algún tiempo y lo que te rondará, morena: de modo que, al tener tiempo, me extendería á cantar las bellezas de esta tierra bendita; sus flores (no mi apellido), sus mujeres, su hidalguía y mil bellas cualidades más que adornan á este paraíso terrenal.

Quédese la canción para otro día, pues hoy solo dispongo del espacio preciso para dar gracias á todos los compañeros que con una benevolencia, que les agradezco, se han dignado sufrir las impertinencias de mi visita.

En primer término, se las doy, y muy cumplidas, á Ramón Blanco, director de este semanario é intento pagarle haciendo

este Palique, con lo cual aunque pierden los lectores, gana mi amigo que es perezoso hasta la pared de enfrente.

Yo inocente en paz vivía y me marchaba tranquilo á continuar mi peregrinación, cuando hé aquí que el precitado ó precintado Ramoncete, abusa de mi situación y me obliga á que en unión suya y de otros amigos rescite el periódico «La Paz de Murcia». Yo, comprendiendo mi inutilidad me resisto, ellos me obligan invocando el triste estado de los huérfanos (y el mío, á Dios gracias) y aunque á la hora presente todavía no me he decidido, es posible que llegue mi atrevimiento á compartir las tareas periodísticas con los compañeros de esta capital. ¡Dios me tenga de su mano y me dé el acierto que necesito para cuestión tan delicada y grave!

Murcia se divierte; aparte de sus excelentes é higiénicos paseos, hay corridas de toros casi todos los domingos y fiestas de guardar, y en ellas, aparte de lidiarse buen ganado, toman parte los más aventajados novilleros, siendo los precios de entrada tan reducidos que solo á la gran cabida de la plaza se debe que no pierdan las empresas.

El circo de Villar abrirá pronto sus puertas, según me dicen, con una compañía de zarzuela escogida, mejor, si cabe, que la anterior que es cuanto puede decirse de su bondad.

De modo que con tantas diversiones no es fácil aburrirse y más si añadimos esa pléyade de muchachas encantadoras que están pidiendo á voces un novio gracioso como algunas dicen.



Una de ellas, á quien me presentaron, así me lo dijo y milagrico será que en esta tierra no encuentre yo el ideal de mis sueños; la hechicera visión que á mi cerebro enloquece; creación vaporosa que caso de existir en el mundo solo la encontraré en Murcia.

Y con el permiso de ustedes, desde hoy empiezo á buscarla.

Justo P. Flores

Soneto.

Dime si eres un sueño, allá creado de algun poeta en la ardorosa mente, cuando en la inspiración osadamente se lanza á lo imposible, á lo extremado;

Dime si eres un ángel, desterrado del cielo por el Ser Omnipotente y que al dejar la esencia trasparente tu celestial belleza has conservado;

Que al mirar de tu angélica hermosura la sobrehumana perfección extrema, que de amor y delicia me embriaga,

El alma con tristeza y amargura que seas leve sombra acaso tema y que al soplo del aire te deshaga.

Enrique Fernandez Iturralde.



Dos caridades.

Ayer leí en un diario: «El noble duque de tal ha dado dos mil pesetas, con objeto de ayudar á las obras del asilo que por suscripción se harán, y está bajo el patronato de Santa Tecla y San Blas. Le enviamos nuestro aplauso por su magnanimidad.

Así debe el poderoso las desgracias aliviar; que aun quedan en este mundo filántropos de verdad que con un corazón de oro se dedican á enjugar las lágrimas de los pobres, sin familia, hogar ni pan...»

Y después de haber leído este «bombo» colosal, pasé por junto á una obra y me paré á contemplar los corrillos de albañiles que por ser las doce ya de la mañana, empezaban el almuerzo á destapar.

Acercóse una mendiga con un niño angelical, llevando ambos la miseria bien retratada en la faz, á los antedichos grupos que estaban comiendo ya, y con desmayado acento piden un poco de pan.

Viendo á un peon de albañil con seis reales de jornal que sin vacilar un punto su almuerzo entero les dá, y contento é ignorado luego vuelve á trabajar. ¿Cual será la verdadera de una y otra caridad?

Santiago Vanrell y Lopez

Madrid, Mayo del 95.

Recuerdos taurinos.



MANUEL GARCIA (ESPARTERO).

Murió en la plaza de Madrid el 27 de Mayo de 1894.

La caridad y la gratitud.

Si me presta sus favores Precisa y fiel la memoria, Voy á contaros la historia De un arroyo y de unas flores.

Recuerdo que la loi, Y ganó mi corazón; Pero prestadme atención: La historia comienza así:

Por la rápida pendiente De una montaña sombría, Un débil arroyo huía De la furia de un torrento.

Despeñábase violento, Y con rapidez tan suma, Que convertido en espuma Iba en las alas del viento.

De tan penoso camino El pobre arroyo cansado, Llegó á la margen de un prado De la montaña vecino,

Donde en diversos colores Alzando sus sueltos talles, Formaban listas y calles, Mirtos, laureles y flores.

